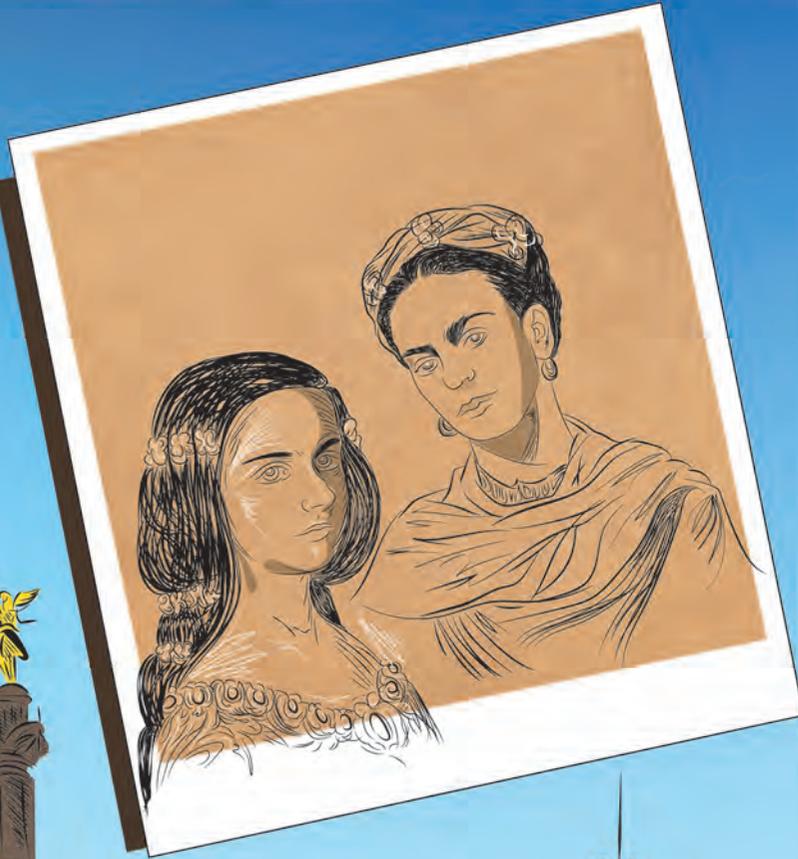


Cuauhtēmoc.

NUESTRA HISTORIA

Colonia Esperanza



Cuauhtēmoc

NUESTRA HISTORIA

Esperanza



DIRECTORIO

Néstor Núñez López
Alcalde en Cuauhtémoc

Claudia Alba Arroyo / Evelin Esther Hernández Padrón
Directora General de los Derechos Culturales, Recreativos y Educativos

Rodrigo E. Callado Zúñiga / Oscar Alejandro Vázquez Chávez
Director de Cultura

Erandi Fajardo Robledo
Subdirectora de Fomento Cultural

Noemí Mondragón Hernández
Subdirectora de Eventos Culturales y Relaciones Internacionales

María Fátima García González
Jefa de Unidad Departamental de Difusión Cultural

Eduardo Mauricio Meyer Villegas †
José Omar Macedo Méndez
Jefe de Unidad Departamental de Patrimonio Cultural y Espacio Público

Investigación, inventarios y mapas

Alfonso Hernández Hernández † Cronista de la Alcaldía
Pamela Rendón Estrada - Coordinadora
Adela Almanza Piña
América Martínez Margarito
Gabriel Tabares Gutiérrez
Guillermo Alfredo Miriel Pérez
Jorge Alberto Rivas Castillo
Leonel Mendoza Hernández
Manuel Tlatoani González Mangas
Mariana Castro García
María Eugenia Juárez Monjarás
Nayely Alitzel Hernández Sánchez

Entrevistas y testimonios

Gloria Legorreta Navarro
Miriam Domínguez Ruíz
Selma Beatriz Paredes Magaña

Diseño gráfico

Mónica González Martínez
Laura Cruz Beltrán
Israel Gutiérrez Robles

Corrección de estilo

Adela Almanza Piña
Guillermo Ríos Bonilla
Martha Varela Michel
Pamela Rendón Estrada

Fotografías

Adela Almanza Piña
Miriam Domínguez Ruíz
Pamela Rendón Estrada

Primera edición, 2021
Alcaldía Cuauhtémoc

Impreso en Litho Signus, S.A. de C.V., 55 4278 0454

Tenemos que reconocer que este esfuerzo lo alentaron nuestros admirados Alfonso Hernández y Mauricio Meyer, compañeros entrañables y comprometidos con el reconocimiento y defensa del patrimonio cultural. Vaya este trabajo en su honor, ¡nos harán falta siempre!

PRESENTACIÓN

Vecinas y vecinos:

Tenemos el privilegio de vivir en un lugar trascendente para la vida y la historia de México. Nuestra patria se fundó en *el ombligo de la luna*, este espacio donde confluyen millones de personas para disfrutar la inmensa riqueza cultural que nos caracteriza.

México es tradiciones, usos y costumbres, con las que nos reconocemos como pobladores de cada una de las 33 colonias de la Cuauhtémoc. Por generaciones nos apropiamos de plazas, avenidas, calles, callejones, museos, recintos culturales, parques, jardines y mercados. Hoy, a través del interminable viaje por medio de nuestro patrimonio, de las prácticas y oficios de los trabajadores, de la actividad incansable de las mujeres, jóvenes y niños que habitan nuestro territorio podemos leer en cada rincón poderosas y diversas identidades que son una valiosa muestra del crisol cultural que es nuestro país.

Nuestra Historia es una invitación a sumergirnos en el devenir colectivo que avanza con nuestros pasos. En esta publicación reunimos datos históricos de cada colonia de la alcaldía, un recorrido por los espacios públicos en los que nos reconocemos como habitantes y por el invaluable patrimonio arquitectónico y artístico del que gozamos en la Alcaldía Cuauhtémoc.

Finalmente, presentamos testimonios de mujeres que producen y aportan trabajo y experiencia, que proponen y se comprometen dentro de su comunidad para hacer visibles las necesidades, escuchar y gestionar soluciones para sus vecinos.

Es un orgullo compartir las historias del talento de nuestras mujeres de la Cuauhtémoc. Ellas son ejemplo de crecimiento y desarrollo, contribuyen a conformar la grandeza de nuestro país.

Deseo que con la lectura de estos textos conozcamos más de la historia de nuestras colonias y barrios, de todas las vivencias que nos constituyen, que revisemos lo que sucedió y sigamos trabajando todos los días para edificar esta diversa nación de derechos y libertades. Confío en que nuestros esfuerzos individuales y colectivos serán ejemplo y motor de la transformación que estamos construyendo.

Atentamente

Néstor Núñez López
Alcalde en Cuauhtémoc



CALZADA
DE LA VIGA
Z.P. 8

Archivo de la Alcaldía Cuauhtémoc, *Monumento histórico ante el INAH en Calzada de La Viga*, 2021.

ÍNDICE



1.	Presentación <i>Nuestra Historia</i> _____	3
2.	Prólogo <i>Nuestra Historia</i> _____	6
3.	Introducción colonia Esperanza _____	7
4.	Síntesis histórica_____	9
5.	Testimonios _____	15
6.	Inventario del patrimonio cultural _____	25
7.	Mapa de la colonia _____	26
	a. Monumentos históricos ante el INAH _____	27
	b. Conjuntos arquitectónicos ante el INAH _____	27
	c. Murales _____	28
	d. Patrimonio intangible _____	30
8.	Fuentes consultadas _____	31

NUESTRA HISTORIA

La *Alcaldía Cuauhtémoc* se compone de 33 colonias, cada una con su particular gama de sonidos, colores, sabores y anécdotas. Sus calles, plazas y parques son testigos de los hechos que dieron origen a nuestra nación y se entrecruzan todos los días con las vivencias y recuerdos de las personas que habitan o transitan este territorio.

A través de *Nuestra Historia* recorreremos los procesos urbanos que dieron origen a las colonias que actualmente conocemos, para contar con elementos que nos ayuden a comprender su transición de terrenos agrícolas y caballerizas a zonas habitacionales, con lo que se generó la nueva configuración del espacio. En este viaje, identificamos las colonias por su vocación económica, por los trabajos y oficios de sus habitantes, como el caso de las dedicadas al comercio, las conformadas por obreras y obreros textiles, o las que se explican a partir de una estación del ferrocarril.

Reseñamos estos recorridos desde la amplitud del patrimonio cultural que abarca elementos materiales —arquitectura, esculturas, murales y obras plásticas— e intangibles —la tradición oral, las prácticas vivas, los usos sociales o los actos festivos— para abonar en el reconocimiento y apropiación de estas riquezas desde las comunidades. Sólo por dar un ejemplo, nuestra riqueza gastronómica es producto de la diversidad de culturas y su legado se transmite mediante la memoria colectiva oral.

La administración del alcalde Néstor Núñez López, por medio de la Dirección General de los Derechos Culturales, Recreativos y Educativos, impulsa a través de *Nuestra Historia* el fomento, goce y la preservación del patrimonio, con la convicción del decisivo papel que juega el ejercicio de los derechos culturales en la construcción de la dignidad humana. Esta es la esencia de la política cultural de este gobierno.

Nuestra Historia es resultado de un proceso de identificación y divulgación del vasto patrimonio cultural de la alcaldía. Propone un viaje por los libros, calles y anécdotas para caracterizar cada una de las colonias, mediante

la descripción de su atmósfera, elementos históricos y circunstancias territoriales.

Presentamos una serie de textos que sintetizan los sucesos y transformaciones más importantes en el territorio donde se encuentra asentada cada colonia. Lo anterior, a partir de la identificación de monumentos, murales, esculturas y la vida cotidiana de sus habitantes, aquello que enriquece el inventario del patrimonio cultural de la alcaldía, que podría considerarse como un catálogo en construcción. Este trabajo se realizó con base en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, así como su Reglamento.

Con el fin de rescatar las narrativas colectivas de cada colonia, recurrimos a los testimonios de vecinas con un papel reconocido por la comunidad, tanto por su participación ciudadana, como por su conocimiento sobre las transformaciones de su localidad. Por medio de entrevistas, mujeres con vidas diversas e infinidad de historias nos cuentan algunas de las tradiciones que se transmiten de generación en generación y las razones de su arraigo vecinal.

Mediante sus miradas volvemos a vivir algunos sucesos que impactaron la ciudad, pero más significativamente esta alcaldía, como el sismo de 1985 o el 2 de octubre de 1968; a la par podemos mirar el proceso de empoderamiento de las mujeres, quienes contribuyen activamente al desarrollo cultural, económico y político de cada comunidad, y su esfuerzo para romper las desigualdades basadas en roles y estereotipos de género.

Hacemos una invitación a reflexionar sobre la importancia de la dimensión barrial de la historia, a conocer el pasado con calle y número, así como a imaginar las rutas y los escenarios de generaciones pasadas, en los lugares en los que ahora transcurre nuestra cotidianidad. Adentrémonos, pues, a conocer el patrimonio histórico y cultural de la Alcaldía Cuauhtémoc para contribuir con su fomento, goce, divulgación y preservación.

INTRODUCCIÓN

COLONIA ESPERANZA

Esta colonia forma parte del primer ensanche que hizo la ciudad en respuesta a la demanda de vivienda por parte de la creciente masa de clases populares. La política urbana cardenista tuvo que conciliar la necesidad de los obreros con la de los empleados, tales como los policías de tránsito del gobierno.

Poco se sabe de la historia de esta colonia que se encuentra en los límites de la Alcaldía Cuauhtémoc. Por tener la calzada de la Viga en este territorio se puede deducir que aquí había vías acuáticas y que pasaban las chinampas en tiempos remotos.

El nombre de la colonia fue tomado de un buque fluvial que recorría el Canal de la Viga. *Esperanza* zarpó por primera vez del embarcadero hacia Chalco, en 1850. Algunos pobladores evocan las historias de sus abuelos, como la de la estación de ferrocarril que estaba en Clavijero.

En estos terrenos está el *Parque El Indio* o *Jardín Casimiro Chowell*. La colonia **Esperanza** es pequeña, de algunas manzanas, y comparte historia con *Tránsito*, ya que siempre han estado unidas en territorio.



Archivo de la Alcaldía Cuauhtémoc, *Foro al aire libre*, 2021.



Archivo de la Alcaldía Cuauhtémoc, *Escaleras en predio rosa*, 2021.

SÍNTESIS HISTÓRICA

Colonia
Esperanza

Cuauhtēmoc.

La colonia **Esperanza** se localiza al oriente de la Alcaldía Cuauhtémoc. Sus límites son: al norte, la avenida Fray Servando Teresa de Mier; al este, el Eje 1 Oriente, calzada del Canal; al sur, la avenida Lorenzo Boturini; al oeste, la calle Francisco Javier Clavijero.

Se encuentra en el perímetro que antiguamente ocupaba Zoquipan, la porción de mayor extensión geográfica de las cuatro que conformaban México Tenochtitlan. Su localización actual abarca algunas zonas que formaron parte de los barrios mexicas llamados Huitznahuatenco, Tlaxcuititlan y Ateponazco. Por su área central cruzaba la antigua acequia de Xolotl.

Durante siglos las mercancías que venían por vía acuática, desde la zona sur de la cuenca del Valle de México, llegaban a la ciudad después de cruzar esta zona de chinampas. Su emplazamiento la convirtió en una de las puertas de entrada, hasta el primer tercio del siglo XX, cuando se desecaron los canales aledaños.

Después de consumada la conquista, este perímetro formó parte de la república de indios y su posición marginal la convirtió en un área de pobreza. Sin embargo, al ser un espacio por donde ingresaban productos principalmente agrícolas, se transformó en un barrio indígena que se repobló con familias migrantes que se fueron asentando durante años. Esta expansión estratégica atrajo residentes de estratos más pudientes que edificaron casas de mejor factura, lo que reconfiguró el espacio urbano.

En el siglo XVIII, las autoridades eclesiásticas encomendaron a esa comunidad la *Parroquia de la Santa Cruz de Acatlán*. Y tras la desecación parcial de la zona lacustre aledaña, las autoridades de la época virreinal crearon el Paseo de Revillagigedo en el canal que la delimitaba por el oriente.

Ese antiguo paseo se convirtió en el Paseo de la Viga y, durante la segunda mitad del siglo XIX, era muy común ver lanchones y barcos de vapor transitar por sus canales y por algunas acequias producto de éstos, para abastecer de víveres la ciudad, además transportaban paseantes que viajaban hacia las garitas de la Viga, Santa Anita, Iztacalco o Mexicaltzingo.



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Sin autor. *Canoa en el "Canal de la Viga" frente a la Fábrica La Gran Unión*. Ca. 1910. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A461976>



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Casasola, Agustín Víctor. *Establo el Astillero en la calzada de la Viga, vista lateral*. 1925-1930. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A144443>



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Jackson, William Henry. *Puentes en el canal de La Viga, "Canal de La Viga"*. 1884. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A393656>



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Casasola, Agustín Víctor. *Calzada de la Viga, vista general*. Ca. 1930. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A144444>



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Casasola, Agustín Víctor. *Monumento a los indios verdes en la calzada de Viga*. 1930-1935. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A144445>



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Casasola, Agustín Víctor. *Monumentos a los Indios Verdes en el Paseo de la Viga*. Ca. 1922. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A9296>

La porción norte de la colonia aparece en mapas de finales del siglo XIX con el nombre de *Isla de Venegas*, en el delta que forman actualmente las calzadas de la Viga y del Canal. Desde 1978, estas forman parte de un eje vial.

La historia de la colonia **Esperanza** forma parte también de la memoria de *Tránsito*. Cuando la antigua colonia de la Paz se convirtió en *Tránsito*, no estaban separadas aún. *La Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana* comenzó a subdividir y vender los terrenos disponibles para edificar nuevos inmuebles, entre 1912 y 1913. Sin embargo, existe como colonia independiente, de manera oficial, a partir de la década de 1990.

La importancia del Canal de la Viga en la actual colonia es primordial. Su nombre mismo se debe a un buque que recorrió innumerables ocasiones el canal, llamado **Esperanza**. Esta embarcación zarpó por primera vez desde el embarcadero de la Viga rumbo a Tláhuac y Chalco en 1850.

En la desembocadura del Canal de la Viga se encontraron y estuvieron, por más de cuarenta años, las famosas esculturas de dos tlatoanis



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Casasola, Agustín Víctor. *Policía junto a una escultura de los Indios Verdes*. Ca. 1939. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A1377>



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Casasola, Agustín Víctor. *Monumento a los Indios Verdes*. 1935-1940. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A176680>

mexicas, conocidas popularmente como los Indios Verdes. En 1946 fueron retiradas del actual cruce de calzada de la Viga y Fray Servando Teresa de Mier.

Cuando el antiguo canal se desecó definitivamente, junto con otras derivaciones (como la actual calle Lorenzo Boturini), se crearon las calzadas de la Viga y del Canal y se destruyeron puentes y cruces antiguos. Un ejemplo de ello es la desaparición del añejo *Puente de Pipis*.

En el cruce de la actual calle Francisco Javier Clavijero y la avenida Fray Servando, había una estación del ferrocarril que viajaba hasta San Rafael Atlixco, en Puebla.

La colonia tiene construcciones catalogadas por el INAH que fueron restauradas después del sismo de 1985. En la intersección de las calles Lorenzo Boturini y Francisco Javier Clavijero se localizaron vestigios arqueológicos durante la construcción de una plaza comercial en el año 2015. Estos muestran el desarrollo de la vida cotidiana ininterrumpida en este polígono urbano por más de 500 años de ocupación.



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Casasola, Agustín Víctor. *Aglomeración en la Calzada de la Viga durante el traslado de los Indios Verdes a Insurgentes*. Ca. 1946. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A8981>



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Casasola, Agustín Víctor. *Gente reunida en Calzada de la Viga viendo el traslado de los Indios Verdes*. Ca. 1946. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A8988>



D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Casasola, Agustín Víctor. *Trabajadores maniobran en el traslado de la escultura de uno de los Indios Verdes hacia Insurgentes*. Ca. 1946. Fototeca Nacional. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A8987>

La calle Topacio es la vialidad que interconecta **Esperanza** con sus colonias vecinas del sur, tales como *Tránsito* y *Vista Alegre*, y el Eje 3 Sur calzada Chabacano. Francisco Javier Clavijero conecta directamente con la colonia Centro.

Entre los lugares emblemáticos para la memoria colectiva de los vecinos se encuentra la desaparecida fábrica de *Helados Holanda*, que por muchos años generó empleos para la comunidad. Se ubicaba en la manzana delimitada por Francisco Javier Clavijero, Callejón de San Antonio Abad y Chimalpopoca. Otros sitios de interés fueron el antiguo *Cine Sonora*, que se localizaba en el cruce de la calzada del Canal y la Avenida Fray Servando Teresa de Mier, y la *Clínica Prensa*, en el número 47 de la calzada del Canal.

Sin duda alguna uno de los sitios más tradicionales de la colonia **Esperanza** es la *Pulquería la Rosita*, que cuenta con casi 100 años de historia en la misma ubicación: Callejón de San Antonio Abad 106 esquina calzada de la Viga.

Entre los más reconocidos negocios localizados actualmente en la colonia, se destaca la *Cooperativa Pascual*, ubicada en Francisco Javier Clavijero número 60. Establecida en esta zona en la década de 1950, estuvo originalmente por más de 40 años en esa misma vialidad, pero en su intersección con Lorenzo Boturini, en la colonia *Tránsito*.



Pulquería La Rosita
Tradición Centenaria

CALLE DE LA VIGA
298

PULQUERÍA



PULQUERÍA

Archivo de la Alcaldía Cuauhtémoc, Fachada de Pulquería La Rosita, 2021.

TESTIMONIOS

Colonia

Esperanza





En este hermoso testimonio, María de la Luz Lugo nos cuenta el paso del tiempo por la colonia y los recuerdos con sus amigas y amigos de la cuadra. Por medio de sus historias nos podemos imaginar los establos, las estufas antiguas y el comercio local preservado por la comunidad.

MI FAMILIA LLEGÓ POR LA REVOLUCIÓN

Mi nombre es María de la Luz, tengo 73 años y llevo 71 años viviendo en la **Esperanza**. En la colonia vivimos mi esposo, mi hijo, mis nietos y un bisnieto. Primero llegó una tía abuela, hermana de la mamá de mi papá, se llamaba Librada. Apenas se estaba poblando. Mi tía llegó tras haber pasado la revo-

lución; estaba en búsqueda de un cuartito. Se encontró con un español en un zaguán y le preguntó si de casualidad tendría un cuarto en renta. Él le dijo con el acento de los españoles: —¿Quieres un cuarto?— Ella contestó: —Sí, vengo de Jilotepec y no tengo donde quedarme.— El señor le preguntó: —¿Y eres trabajadora? Pásale, yo te puedo dar este cuarto a cambio de que barras la vecindad, abras el zaguán, apagues la bomba y estés al tanto del agua—.

Dentro del cuarto estaban los apagadores, ¡eran unos fierrotes! Ella le dijo: —¿De veras, señor?— Era muy ingenua, porque venía del pueblo, recién desempacadita. Contaba que los revolucionarios las tenían encerradas y no dejaban que otras personas las vieran, porque ellas le guisaban a Zapata y a todo el pelotón. El español le advirtió



que se tenía que encargar de todo y que además le iba a pagar 25 pesos al mes. Al otro día llegó y se estableció. Después, vino la mamá de mi papá. Luego nacieron los hijos de otra tía, hermana de mi mamá, se llamaba Herlinda. El mismo dueño la ubicó en una casa que tenía en las vecindades de las calles Limón y Jesús y Anillo de Circunvalación. Mi tía abuela trabajó con el español haciendo todo lo que le pidió y además preparando su comida.

Mis papás se casaron y se mudaron a Tacuba. Ahí mi mamá pasó su embarazo. Después, mi abuela paterna se enfermó y ya estaba por llegar otro hermano menor, yo ya tenía un año. Mi mamá, que se llamaba Celia, venía a cuidarla hasta que mi abuela falleció y ya no se fue. En este mismo cuarto murió mi abuela paterna. Aquí nació mi hermano

que tiene 72 años. Mi mamá nos dio lo que pudo, aunque ella también estaba chamaca, tenía 14 años cuando me tuvo a mí. Mi tía seguía abriendo el zaguán de la vecindad. Si una persona llegaba después de las diez de la noche tenía que tocar y pagarle cinco centavos por la entrada o por la salida.

Ese huequito que está debajo de las escaleras era una covacha, metían palas, escobas, paños, y todo lo que se necesitaba para el mantenimiento de la vecindad.

Pasé mi infancia jugando en la vecindad. El día de reyes cualquier juguete que nos trajeran nos daba mucha alegría. Para amanecer el 6 de enero, a las tres o cuatro de la mañana, todos los chicos andábamos tocando de puerta en puerta: —*¿Qué te trajeron María? ¿Y a ti Lupe?*— Había como cinco Lupe. Y ya no nos acostábamos. Nos poníamos en las escaleras, toda la chamacada, hasta que los papás nos decían que ya nos fuéramos a dormir. Jugábamos a la comidita con cazuelitas de barro, braceritos de lámina o barro, escobitas, cucharitas de palo, muñecas de trapo. Había muñequitas negras y otras como de 'sololoy', era un plástico blandito, y nosotras decíamos: —*¡Ay, es rica!*—.

Este jardín no está como era antes, había muchos árboles. En uno de ellos, los niños ponían un columpio con un pedazo de llanta. Cortaban la llanta a la mitad, la agujereaban, le ponían cuerdas y lo montaban. En el sismo de 1985 muchos árboles se cayeron.

Mi papá era muy responsable, pero se enfermó. En sus dedos se le levantaban ampollas y ya no pudo trabajar como ebanista. Y me dijo: —*Ni modo, María*—, y desde muy chiquilla me acomodó una tabla sobre banquitos de madera, compró fruta y me puso a venderla en la esquina. Mi papá no sabía hacer gelatinas y aprendió, para que las vendiera. La primera vez que las hizo le quedaron como piedras. Nos atacamos de la risa. Fuimos una familia grande de 13 hermanos, vivimos nueve. Aunque mi esposo me haya conocido de zapatillas y muchas crinolinas, pasamos nuestras necesidades y duras, pero salimos adelante, gracias a dios.

A mi madre le ayudaba en lo que podía. Ella era una mujer muy activa, no faltaba quién le decía: —*Celia, ¿me ayudas a lavar mis trastes?*— Yo le ayu-

Archivo de la familia Lugo,
Ceremonia matrimonial, Ca. 1960.



daba, también tenía que hacer las labores de limpieza de la vecindad, porque mi mamá siguió siendo la portera después de que fallecieron mi abuela y mis tías. Barría toda la vecindad y abría el zaguán.

La mayoría de las madres hacían sus tortillas afuera, en brasero de leña. Había dos señoras que trabajaban en la *Fábrica La Victoria* y nos encargaban tortillas. También había una señora que se llamaba Catalina que vendía panza y también le pedía tortillas a mi mamá.

AQUÍ ERAN ESTABLOS

Por Jamaica había un establo donde comían los caballos y también tenían vacas. Aquí también era un establo y más adelante vendían madera. Después se empezó a utilizar carbón. Había una carbonería en la calle Topacio, pasando Fray Servando. Había otra en la Viga, ahora ya está modificada, pero los carboneros ahí siguen. La mayoría de los vecinos cocinábamos en estufas de petróleo, utilizábamos un quinqué que se llenaba de petróleo, se volteaba y el líquido corría por los tubos de las parrillas.

En la Viga, dando vuelta a San Antonio Abad, pasaba un tren. También recuerdo una fuga de ácido. El reloj de referencia fue el de la fábrica de los ácidos que estaba donde ahora es la *Preparatoria 7*. A las seis de la mañana sonaba un timbre y a las siete la segunda llamada. Tampoco existe ya la fábrica de ropa y telas que se llamaba *La Victoria*, donde muchos vecinos trabajaron.

Junto a mi casa había una vecindad muy grande y hasta el fondo un establo. Recuerdo una anécdota muy triste: estábamos chiquillas, tendríamos como 10 años. En la tarde, no me acuerdo la hora, se derrumbó el establo, no hubo accidentados porque los vecinos actuaron a tiempo al escuchar que tronaba. Las vigas de un lado se cayeron. Había una tienda muy viejita que

era de un español. Se llamaba Antonio Redondo y pasaban muchas personas a tomar su caballito, porque vendía vino suelto. Yo era muy chica y me mandaban por un cuartito de aceite suelto de tres pesos. Ese señor era muy noble. Nos daba dulces cuando le íbamos a comprar.

La madrina de mi hijo me dejó esta casita, porque en la vecindad estábamos viviendo, mi papá, mi mamá, mis hermanas, mi esposo y yo. Después, también mi hijo. Le dije a mi esposo que ya no éramos hijos de familia y que estábamos de arrimados. Esa casa era de sus abuelos, porque trabajaban. Estuvieron muchísimos años al servicio de la vecindad.

La colonia ha cambiado mucho y es triste porque creo que los que vivimos aquí debemos seguir conservando la vecindad que tiene más de 100 años. Mi abuelo trabajó de jovencito en una ferretería que estaba en Fray Servando. Él quería que nos fuéramos y que no saliéramos con los pies por delante como mi tía Librada.

No nos hemos ido porque no hemos tenido posibilidades. También porque mis hijos aquí han crecido bien, le doy gracias a dios porque tampoco hemos tenido necesidad de hacer cambios de casa. Cuando llegamos, yo era considerada la rica de la vecindad porque entré pagando 100 pesos de renta. Los otros vecinos, pagaban 20, 14 o 12 pesos. Después vino el albacea y me quería subir 100 pesos por el agua, creo que cerramos en 150. Eso fue hace 54 años.

Además, no me voy porque quiero mucho a mi familia. Aquí nacieron mis hijos y se casaron. Cuando murieron mis papás vino muchísima gente, mi papá era una persona que a todos saludaba. Tengo muchos sobrinos y entre todos cargaron el ataúd.

Una amiguita de la vecindad murió apenas hace cuatro meses. Ella vivía en el 7. Nuestros pisos eran de madera y dos metros abajo había aguas negras. Cuando ella cumplió 15 años, su mamá le hizo una fiesta, con misa, pastel y baile. Al momento de partir el pastel, que estaba en una mesita, nos metimos todos y de pronto, por el peso, el piso comenzó a hundirse. Todos, incluyendo a la quinceañera y su familia, cayeron a las aguas negras. Cada que platicamos todos los que quedamos, nos morimos de risa. Olfamos mal, nos fuimos a bañar y como siguió la música afuera, regresamos.



Archivo de la Alcaldía Cuauhtémoc, María de la Luz festeja a México, 2020.

Una vez estábamos haciendo la comidita con braseros de carbón y cemento. Entonces para ponerla, porque jugábamos al bautizo de mis muñecas, no sabíamos prender nuestros braceritos. Mi amiga Lupe dijo que su abuelita tenía prendido su bracerito. La mayoría de nosotras veníamos de provincia, nos peinábamos de trenzas y nuestros vestidos y delantales tenían olanes.

Lupe sacó los pedazos de carbón caliente del bracerito de su abuela, se los puso en el delantal, cuando llegó corriendo ya no traía nada más que los hoyotes que el carbón le había hecho en su ropa. Esas son anécdotas de chiquilla, yo tendría como nueve y ella

doce años. En la *Iglesia de la Conchita* había una pileta donde caían unas bolitas rojas de los árboles de pirul, esos eran los frijolitos con los que jugábamos. Las varitas eran las que usábamos como sopas de fideo o canelones. Ahora las niñas ya no saben de eso, son otros tiempos, yo lo entiendo, pero ya no hay convivencia, ahora con la *tablet* ya ni se ven a la cara.

Había una familia grande en la entrada de la vecindad. La mamá se llamaba Teresita y el papá Guillermo, tenían varios hijos (Margarita, Cristina, Estela, etc.). Vivían en el uno y también ahí estaba su fábrica de zapatos. Tenían su local en el *Mercado de Granaditas*. El señor del dos era contratista de materiales, se enojaba porque agarraban su camioneta, correteaba a los niños. En el tres, vivía un señor que trabajaba en la fábrica *Orange*, el refresco. En el cuatro, donde estaba la portería, había unos vecinos que tenían máquinas para hacer platitos, tacitas y juguetes de plástico. Eran muy buenas personas. Mi mamá les daba de comer y les vendía fruta y dulces a las trabajadoras. En una ocasión, estaba haciendo gorditas de piloncillo con canela, pasó alguien y le dijo: —*Señora, ¿está haciendo gorditas? ¿Me vende una?*— Así empezó a venderlas a tres por un peso. Muchos de los vecinos anteriores ya fallecieron. Ahora los hijos viven aquí o rentan el departamento.

También disfruté mucho las tardeadas. No era como ahora que las fiestas empiezan a las 11 o 12 de la noche y terminan hasta las tres o cuatro de la mañana. Eran fiestas de la chamacada, empezaban a las tres de la tarde y a las diez de la noche, córrele a tu casa, porque si no, el otro domingo no te dejaban salir. Mi mamá me dejó ir poco. Mi papá era muy bailarín y estaba muy joven; en diferentes ocasiones me llevó a las fiestas por aquí o en los salones. Antes era muy nombrado el *Azul y rosa*, un salón que estaba en Congreso de la Unión o en Ferrocarril de Cintura. Ahí a varias de mis amiguitas les festejaron sus fiestas de 15 años.

Había muchos más salones de baile, pero yo no asistía, mi esposo fue el que me llevó a conocerlos, fuimos al *Esmirna* y *Los abanicos* que eran familiares. Por ejemplo, el *Salón Los Ángeles* ya era de otra categoría, mi esposo me llevó y también al *Colonia*, para que no me contaran.



Archivo de la Alcaldía Cuauhtémoc, *Retrato de María de la Luz*, 2020.

Lo que más recuerdo con cariño es cuando me casé aquí y que mis hijos y bisnietos nacieran en la vecindad. Conocí a mi esposo un sábado de gloria. Se acostumbraba mojarse porque antes no había sanciones por tirar agua. Las chamacas andábamos de locas, salió un señor y lo mojamos. Se me quedó viendo, se me acercó y me invitó a la matiné. Teníamos el *Cine Sonora* aquí cerca que ya no existe. Mi mamá no me dejaba andar con él. No lo quería.

Cuando fueron mis 15 años, estábamos ensayando, porque se acostumbraba tener 14 damas con sus chambelanes. Nos había citado un maestro a ensayar, amigo de nosotros, que vivía en otra vecindad. Salió mi mamá y lo vio. Me dijo: —*Si sales, no se te hace fiesta de 15 años*—. Las chamacas somos rebeldes y le dije: —*Pues que no me hagan*—. Yo sabía que mi papá me apoyaba. Como no me dejaban, terminé yéndome con él.

INFANCIA ENTRE CHICUILOTES Y MERENGUES

Recuerdo los chicuilotes. Los vendía un señor que traía una cazuela y una bolsa de limón con chile piquín. Eran como camaroncitos chiquitos. Todavía se siguen vendiendo en *La Merced*, me gustaban mucho. Nos costaba diez centavos y los ponía en un papel de estraza con su limón. Después, cuando fui creciendo sentía que se me encajaban las patitas en la boca y ya no los compré.

Me gustaban los merengues. Los merengeros no han dejado de existir. En aquel tiempo traían en una cazuela de barro el turrón y el merengue. Nos daban cucuruchitos de papel periódico por cinco o diez centavos.

Además, venían señores que tenían su ventrílocuo, era un muñequito. Entraba a la vecindad y nos sacaba un verso a cada uno de los que estábamos viendo su espectáculo. Abría su cajón de donde sacaba al muñequito y ahí le echábamos dinero. Yo tendría entre seis y ocho años. Por ahí de 1947 pasaba un señor por la calle con una osa grande. Traía un pandero y la osa bailaba.

Además, un señor hacía calaveritas de dulce, se llamaba don Tomás y vivía en el seis con su familia. Sacaba su mesa y las hacía en el patio, los chamacos nos acercábamos a ver. También vendían cuadritos de melcocha que traían en una carretilla de las que usan los señores para arreglar casas. Era muy sabrosa. Había un señor que tenía una juguetería en un edificio cercano.

Por el otro lado de la calle estaba un taller en el que arreglaban coches, pasando el callejoncito. En una vecindad cercana, que sólo tenía cuatro cuartos de un lado y cuatro de otro, tenía localitos, uno de cada lado. En uno de esos locales atendía un señor al que le decíamos "el viudito", tenía un niño dios en su nichito con su tabla de dulces. Íbamos cuando nos daban nuestro domingo, que eran cinco o diez centavos. Si le dábamos un beso al niño nos daba un dulce. De todas las vecindades esta era la mejor, porque en las escaleras había azulejos verdes con amarillo. Era la más cuidada.



Archivo de la familia Lugo, *Bendición*, Ca. 1990.

CELEBRÁBAMOS TODO

Las principales tradiciones son el día de reyes, el 14 de febrero, el 10 de mayo, el día del papá, el día de muertos y las fiestas de diciembre.

Antes, cuando estábamos todas las chamacas y hasta cuando mis hijos eran más jóvenes, se hacían nueve posadas. Una por vecino, bonita y como debe ser una posada. Rezábamos la letanía y dábamos vueltas por la vecindad.

La señora del seis nos compraba la olla para la piñata y en su casa nos ponían a recortar el papel y a enchinarlo con una cuchara, para hacer rosas. Hacíamos las negritas con carbón, de lo que quedaba cuando hacían las tortillas, embarrábamos la olla de negro. Se pedía a los vecinos cooperación para la fruta, nos daban de diez centavos,

20, 30. La tradición de hacer una verdadera posada no se ha muerto, yo soy una de las organizadoras, también les cantamos a los peregrinos que van de casa en casa.

El día de muertos ponemos ofrendas en el patio, nos organizamos a partir del sismo de 1985. Nos tuvimos que ir un año para que reconstruyeran las viviendas dañadas por el terremoto. Cuando volvimos, hicimos una gran fiesta. Trajimos una Virgen que tenemos en la entrada del zaguán desde el *Mercado de Jamaica*, en procesión. Estuvimos en un campamento en Jamaica en unos cuartitos de lámina, todos los vecinos, sólo una vecina no quiso. El gobierno le dio dinero para que rentaran una casita. Nos entregaron la vecindad en obra negra y, de acuerdo con lo que podíamos, fuimos mejorando nuestras casas. Mi esposo era el representante y daba vueltas a ver cómo iban, si habían pintado, limpiado, escarbado, etc. Cuando regresamos se hizo la comida en el patio, con música y pastel.

ENCUENTROS VECINALES: EN LAS CALLES Y LA PULQUERÍA

Las calles de la colonia eran empedradas. Recuerdo el establo que estaba adentro de la vecindad, ahí mismo vendían leche. Enfrente había una vecindad grande que le llamaban *La Quinta*, era mucho más vieja que ésta, porque tenían tanques de pirámide que usaban para el agua.

Todavía me sigue agradando la pulquería. Un domingo, llegando de misa me paré a comprar chicharrón (venden chicharrón y nopalitos), no me había dado cuenta que pusieron con mosaicos un maguey con unas palabras en náhuatl. Yo estaba más atenta en la fachada que en el chicharrón, pensé que esa pulquería me recordaba mucho mi infancia, porque venía por el pulque de mi tía, la primera que llegó a la colonia **Esperanza**. Esa pulquería tiene más de 70 años.

Había un señor, llamado don José, al que le gustaba también el pulque y tenía varias hijas de mi edad. No había tanto peligro como ahora. Me iba con una de sus hijas a comprar pulque para mi tía y para el señor. A mi tía le gustaba porque en Jilotepec, decía, no había agua y desde muy



Colección David Guerrero, *Calle en la Ciudad de México, Ca. 1945.*

chiquitos les daban pulque. Había una banquita de cemento donde nos despachaban el pulque. Comprábamos el litro de pulque y el papá de mi amiga nos daba un puño de dulces, unos caramelitos chiquitos con papel de arroz; íbamos, no tanto por hacer el favor, sino por los caramelitos tan sabrosos.

También recuerdo que pasaba el tranvía: entraba por Fray Servando a la Viga y pasaba por San Antonio Abad. Llegaba por Xocongo, donde era su base. En el *Zócalo* había unos triángulos de pasto, como jardín, donde podía uno sentarse, también había palmeritas. Estaban regadas en toda la plancha. Me gustaba como era el *Zócalo* porque ahora es puro asfalto.

Un lugar emblemático en la colonia, que todavía existe, es la *Pulquería la Rosita* y la fachada que está enfrente. Cuando tuve uso de razón ya existían esas casas. Recuerdo a una familia de papá, mamá y dos hijas que vendían sopes, con tortilla de chile guajillo, ¡estaba lleno siempre! Había una señora que se llamaba doña Pilarcita que fue la primera que tuvo televisión, nos cobraba cinco centavos por ir a ver el cuento de Cachirulo



y vendía palomitas. Nuestra primera vecina que tuvo televisión fue la del 16, que fue mi madrina; su esposo era maestro de la escuela las Mercedes, en *La Merced*; ella era estilista, de esas señoras que hacían bucles, puros chinos, porque era lo que se usaba en esos tiempos.

LO QUE NOS DEJARON NUESTROS ANTEPASADOS

Cuando he visto más unidos a los vecinos fue en el sismo de 1985. El primer temblor fue como a las siete de la mañana, hizo muchos destrozos, fue muy triste. Salimos a ver cómo estaba la situación y vimos gente de todas partes pasar desorientada, preguntando en dónde estaban y qué rumbo tomar para llegar a su destino. Les dije a dos vecinos que hirviéramos una olla de té y de agua. Lo hicimos y salimos a darles a las personas que pasaban.

Después, hubo otro sismo que fue el acobose, se derrumbaron edificios. Hubo muchos muertos, como las costureras. Ese sismo fue en la noche. Nos salimos a dormir al jardín, ¡se

quedó toda la vecindad vacía por miedo! Cuando empezó a temblar, los alambres se chicoteaban y se caían. Las personas al correr se caían, había gritos y desesperación por todo lo que estaba pasando. Pasaba un camión a ofrecernos alimentos. Los niños y las personas más grandes se quedaban en camiones; ahí creció nuestra unión. Nos apoyamos mucho.

Ahora hay muy poca convivencia, desafortunadamente, porque muchas personas con las que crecimos se han superado económicamente y ¡qué bueno! Sienten que quizás tener otro poquito los hace superiores. Yo siempre he dicho, aquí nos conocimos, sabemos lo que somos. Mi esposo y yo teníamos amistades que crecieron aquí, se casaron y se fueron a vivir a Tlalpan o al Ajusco. Dos veces al año nos juntábamos todos los de nuestra edad en el patio de la vecindad. Cada uno traía un bocadillo, un refresco o lo que estuviera al alcance. Hacíamos la convivencia en el patio, bailábamos y cantábamos. La última la íbamos a tener en abril, pero ya no se pudo por la pandemia. Lo que me gusta, y por lo que conozco a muchos vecinos, es que si hay algún difuntito me llaman y les rezo el santo rosario.

Todas mis compras las traigo de *La Merced* ¡la adoro! Le digo a mis hijos que no entiendo por qué todo lo compran en el supermercado. Antes *La Merced* (yo tendría cinco años), estaba en *La Aguilita*, pasando Fray Servando y Topacio. Mi papá era ebanista y cuando llegaba del trabajo nos decía: —¿*Quiéren taquitos de bistec?*—, contestábamos —¡*Sí!*—. Y nos llevaba a la calle Topacio.

A *La Merced* le llamaban *Las Marías*. Los huacales estaban en el suelo con ciruela o papa. Los que tenían un poquito más tenían sus puestos de madera con lámina. *La Merced* me trae recuerdos: ahí estaba mi escuela, en la *Plaza la Aguilita*, se llamaba *Escuela de la Aguilita*, en la que estudié tres años. Nosotros no teníamos dinero, no nos daban para gastar, cuando mi mamá pasaba al mercado era la hora del recreo y nos dejaba una tortita de frijoles y fruta. Antes vendían cuartitos de pera, ciruela y muchas frutas en barquillos de papel periódico. Cuando yo tenía diez años se inauguró *La Merced* nueva, estaba muy bonita. Ahora está lleno de ambulantes. Ya casi no se ve el mercado.



INVENTARIO DEL PATRIMONIO CULTURAL

Colonia
Esperanza



Colonia
ESPERANZA



CONJUNTOS ARQUITECTÓNICOS
ante el INAH

MONUMENTOS HISTÓRICOS
ante el INAH

MURALES

PATRIMONIO INTANGIBLE

Para ampliar la información accede al Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles del INAH en la siguiente liga: <https://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consultaPublica>

MONUMENTOS HISTÓRICOS ANTE EL INAH



Casa-habitación

Ubicación:

Prolongación Canal no. 5, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Autor(a):

Desconocido

Fecha de realización:

Siglo XIX

Materiales:

Tepetate, tabique, losa de concreto y vigas de madera.

Características:

Construcción estilo colonial en un nivel con amplios ventanales y cornisas.



Casa-habitación

Ubicación:

Calzada de la Viga no. 32, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Autor(a):

Desconocido

Fecha de realización:

Siglo XIX

Materiales:

Tepetate, ladrillo y vigueta.

Características:

Construcción estilo colonial, en dos niveles muy altos y amplios ventanales.

CONUNTOS ARQUITECTÓNICOS ANTE EL INAH



Jardín del indio

Ubicación: Calzada de la Viga frente al no. 10 y 16, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Autor(a):

Desconocido

Fecha de realización:

Siglo XX

Materiales:

Cemento con grava y pulido tipo loseta.

Características:

Tiene forma triangular, en su interior cuenta con juegos infantiles, con un gimnasio urbano, un foro al aire libre, alumbrado público, jardineras, bebederos y bancas de concreto.

MURALES



Estampilla de maguey

Ubicación:

Calle San Antonio Abad no. 106, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Autor(a):

Joana Belsckiwsky de Aguirre T.I.E.V.

Fecha de realización:

1983

Materiales:

Pintura vinílica sobre azulejo.

Características:

Mural de una estampilla con la figura de un maguey.



La diosa del pulque

Ubicación:

En la *Pulquería La Rosita*, ubicada en calle San Antonio Abad no. 106, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Autor(a):

Desconocido

Fecha de realización:

No disponible

Materiales:

Pintura vinílica sobre azulejo

Características:

Representación de Mayahuel y magueyes.



Sacrificio

Ubicación:

En la *Pulquería La Rosita*, ubicada en calle San Antonio Abad no. 106, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Autor(a):

Job

Fecha de realización:

2015

Materiales:

Pintura vinílica sobre azulejo.

Características:

Representa un sacrificio prehispánico.

MURALES



Mayahuel

Ubicación:

En la *Pulquería La Rosita*, ubicada en calle San Antonio Abad no. 106, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Autor(a):

Desconocido

Fecha de realización:

2018

Materiales:

Pintura vinílica sobre pared.

Características:

Figura femenina en un maguey.



Guerrero azteca

Ubicación:

En la *Pulquería La Rosita*, ubicada en calle San Antonio Abad no. 106, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Autor(a):

Desconocido

Fecha de realización:

2018

Materiales:

Pintura vinílica

Características:

Se encuentra en el techo y muestra a un guerrero emplumado.



Mural mexicano

Ubicación:

En la *Pulquería La Rosita*, ubicada en calle San Antonio Abad no. 106, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Autor(a):

Desconocido

Fecha de realización:

2018

Materiales:

Pintura vinílica sobre pared.

Características:

Representa diversas historias de nuestro país.

PATRIMONIO INTANGIBLE



Pulquería La Rosita

Ubicación:

Calle San Antonio Abad no. 106, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Descripción:

El pulque en México se bebe desde tiempos prehispánicos. Quienes viven y transitan por la colonia, recuerdan que en esta pulquería los alumnos de pintura de Frida Kalho y Diego Rivera realizaron pinturas al fresco, con temas variados, como una comida campestre, un niño obsequiando una rosa a su madre, un jaripeo, el desarrollo de los medios de transporte en la ciudad como símbolo de la modernización urbana, entre otros. Estos murales se encuentran detrás de los murales actuales.



Recuperación de la historia del Jardín del indio

Ubicación:

Calzada de la Viga por el callejón Canal s/n, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Descripción:

El espacio denominado como el Jardín del indio, debe su nombre a que en él se encontraban ubicados los famosos monumentos comunmente llamados Indios Verdes, pues aluden a los tlatoanis mexicas: Iztcóatl y Ahuizótl. Llegaron a ese espacio en 1902, provenientes del Paseo de la Reforma, posteriormente fueron reubicados en la Avenida Insurgentes Norte en 1920. Representaban un emblema para la colonia y eran de gran importancia para este espacio en particular.



Tienda de productos místicos

Ubicación:

Callejón del Canal no. 4, Esperanza, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Descripción:

En esta tienda se podrán encontrar artículos místicos como amuletos, imágenes, protecciones para casa o negocio, velas, lociones, inciensos y más.

FUENTES CONSULTADAS

Acosta Sol, Eugenia, *Del calpulli al barrio colonial*, Revista Esencia y Espacio No. 8, ESIA-Tecamachalco/IPN, México, 1999.

Barbosa, Mario, González, Salomón, *Problemas de la urbanización en el Valle de México, 1810-1910*. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios, UAM, México, 2009.

Benítez, Fernando, *Historia de la Ciudad de México* (9 tomos), Salvat, México, 1983.

Caso, Alfonso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*, Memorias Tomo XV, Academia Mexicana de la Historia, México, 1956.

Espinosa López, Enrique, *Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano* (1521-2000), SEP/IPN, México, 2003.

García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, García Cubas Hermanos, México, 1904.

González Angulo, Jorge; Terán Trillo, Yolanda, *Planos de la Ciudad de México 1785, 1853, 1896*, SEP/INAH, México, 1976.

Gortari Rabiela, Hira de, Hernández Franyuti, Regina, *La Ciudad de México y el Distrito Federal*. Una historia compartida, DDF/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988.

Herrera, María Eugenia, *El territorio excluido. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del río de la Piedad*, Palabra de Clío, México, 2015.

INAH, Boletín 171, *Dirección de Medios de Comunicación*, México, 2017.

Morales Martínez, María Dolores, *Ensayos urbanos. La Ciudad de México en el siglo XIX*, Antologías UAM, México, 2011.

Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico del Distrito Federal*, Raya en el agua, México, 2000.

Romero, Héctor Manuel, *Enciclopedia Temática de la Delegación Cuauhtémoc*, Ediciones de la delegación Cuauhtémoc, México, 1994.

Sánchez Ruiz, Gerardo, *La Ciudad de México en el periodo de las regencias 1929-1997, Dinámica Social, Política Estatal y Producción Urbano Arquitectónica*, GDF/UAM, México, 1999.

Sierra, Carlos J., *Historia de la navegación en la Ciudad de México*, DDF/SOS, México, 1973.



Cuauhtēmoc

Colonia
Esperanza

Cuauhtēmoc.

